XDOC.MX

José Manuel Villalpando

La miseria de las naciones

Ensayos de historia económica de México

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
Secretaría de Educación Pública

José Manuel Villalpando. Nació en la Ciudad de México y estudió la carrera de abogado en la Escuela Libre de Derecho, donde continúa siendo Profesor Titular de la materia Historia del Derecho Patrio.

Su labor vocacional se ha encaminado al campo de la divulgación de la historia mexicana. Ha publicado veintinueve libros, de los que se destacan *El Panteón de San Fernando* (1981), *Amores Mexicanos* (1998) y su última publicación titulada *La Decena Trágica* (2009).

De 1988 a 1998 se desempeñó como Coordinador de Investigación Histórica de Editorial Clío, proyecto cultural encabezado por Enrique Krauze. A partir de ese año ha sido Prosecretario y Secretario General de la Escuela Libre de Derecho. En 2003 fue nombrado Profesor Invitado en el Colegio de Defensa Nacional, donde imparte cursos desde ese mismo año.

A su vez, tuvo a su cargo la investigación y asesoría histórica de la telenovela *El vuelo del águila* (1994) y fue guionista y adaptador de *La antorcha encendida* (1996). En la radio fue comentarista histórico de ***Monitor***, de José Gutiérrez Vivó, y titular del programa *Monitor en la Historia* que se transmitió por seis años y medio. Desde 2008 es titular del programa dominical *El siglo XIX*, trasmitido a través de las estaciones del Instituto Mexicano de la Radio (IMER).

Obtuvo en 1990 el Premio Nacional a la mejor recreación literaria sobre los símbolos patrios con el cuento *El abanderado* y en 2005 el Premio Nacional de Historia, otorgado por la Sociedad Neolonesa de Historia y Geografía.

En marzo de 2008, fue designado Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).

Durante 2009 y 2010 se desempeñó además como Coordinador Ejecutivo Nacional de la Comisión Nacional Organizadora de las Conmemoraciones de 2010.

Actualmente, es Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública.

La miseria de las naciones

Ensayos de historia económica de México

DOC.MX

DOC.MX

Gobierno Federal
SEP

Secretaría de Educación Pública

Secretario de Educación Pública
José Ángel Córdova Villalobos

INEHRM

Instituto Nacional de Estudios
Históricos de las Revoluciones de México

Director General
José Manuel Villalpando

Consejo Técnico Consultivo
Rafael Estrada Michel, María Teresa Franco,
María del Refugio González, Josefina Mac Gregor,
Álvaro Matute, Santiago Portilla,
Ricardo Pozas Horcasitas, Salvador Rueda Smithers,
Antonio Saborit, Enrique Semo, Fernando Zertuche Muñoz.

La miseria de las naciones

Ensayos de historia económica de México

José Manuel Villalpando

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México

México, 2012

Dirección editorial: Lourdes Martínez Ocampo
Cuidado de la edición: Ángeles Beltrán Nadal
Diseño y diagramación en formato electrónico: Gabriela Barrientos Simán y Adriana Pulido Solares

Imagen de portada: *El usurero*, Hesiquio Iriarte, litografía, 1854. Imagen tomada del libro: *Los mexicanos pintados por sí mismos*, obra escrita por una sociedad de literatos y reproducida en facsímil por la Biblioteca Nacional de México, México, Biblioteca Nacional y Estudios Neolitho, 1935, lámina entre las pp. 80 y 81.

Primera edición en formato digital, 2012
ISBN 978-607-7916-98-7

Derechos Reservados
© Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Francisco I. Madero núm. 1, San Ángel,
Deleg. Álvaro Obregón, México, 01000, D. F.
www.inehrm.gob.mx

Hecho en México

Índice

Presentación 9

Una breve historia de México 13

El país que imaginó Morelos 19

La Constitución de 1857 y la economía 25

El liberalismo de Juárez 33

Juárez y el tratado de libre comercio 41

Las Leyes de Reforma
Historia de un fracaso exitoso 47

Una historia diferente de la banca de desarrollo en México 67

XDOC.MX

La economía en el Porfiriato 105

Noticia: 113
Nuevos impuestos

El secretario de Hacienda 119

A mi maestro Luis Pazos de la Torre

DOC.MX

DOC MX

Presentación

Deliberadamente impuse como título a este trabajo recopilador de ensayos de historia económica de México el inverso al clásico texto de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, porque en él trato de explicar algunos de los fracasos que en la materia hemos padecido en nuestra patria, para deshonra nuestra y para tristeza de todos, ayer, hoy y quizá también para el mañana.

Lejos, muy lejos estamos de que sea realidad una de las promesas fundamentales de nuestro movimiento libertario de 1810, cuando Miguel Hidalgo anunciaba el advenimiento de una nueva era en la que los mexicanos estableceríamos "un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas a las circunstancias de cada pueblo: ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como a sus hermanos, desterrarán la pobreza, moderando la devastación del reino y la extracción de su dinero, fomentarán las artes, se avivará la industria, haremos uso libre de las riquísimas producciones de

nuestros feraces países...", oferta fundacional que quedó sólo en buenos deseos.

Nuestros gobernantes ignoraron de plano este ofrecimiento inicial y pensaron que sólo la imposición de un modelo político sería suficiente para dar al pueblo "felicidad", sin tomar en cuenta al propio pueblo, naturalmente. Por supuesto, empeñados en la lucha por alcanzar el poder y luego de llegar a él, preocupados por mantenerlo mientras otros intentan derribarlos —por la vía del cuartelazo o de las elecciones, lo mismo da—, quienes han tenido a su cargo la administración pública han olvidado, la mayor parte de ellos, que la economía es la base fundamental para el progreso de la nación tanto en su aspecto colectivo como en el individual de sus habitantes.

Afortunadamente, una línea de pensamiento económico ha logrado mantenerse más o menos intacta a lo largo de estos siglos, sobreviviendo a los embates contrarios que pretenden socavarla. Me refiero al liberalismo, tímida promesa incumplida en el siglo XIX y muy golpeada realidad en las postrimerías del XX y principios del XXI. Sin embargo, es lo mejor que tenemos y avanza a pesar de graves y dolosos obstáculos, mientras se trata de confundir a la opinión pública con mascaradas ideológicas que seducen y engañan por la ignorancia generalizada de la ciencia económica.

Hace algunos años, una frase que circuló por el mundo entero atrajo mi atención por la contundencia de su contenido: "es la economía, estúpido", que fue aplicada a la campaña electoral de un candidato a la presidencia de los Estados Unidos de América, William Clinton, que resultó ganador en la contienda precisamente por entender que ese era realmente el punto que a la población interesaba, pues el bienestar materializado en un incremento en el nivel de vida individual y familiar provocaría no sólo la satisfacción personal de los ciudadanos sino un alza en el progreso de su país. "Es la economía, estúpido", se me grabó indeleblemente, por la inquietud de que en México nadie había hablado así de claro.

Pero me equivoqué. He descubierto que el origen de esa frase "clintoniana" tiene como origen y antecedente otra similar, de contenido idéntico, pero dicha por un mexicano. Y no un mexicano de este tiempo ni del pasado cercano, sino un mexicano decimonónico: Mariano Otero, quien en 1842 la pronunció, angustiado por las mismas razones por las cuales el día de hoy cualquier mexicano consciente de la "miseria de la nación" lo está. Al proponer Otero una serie de medidas para un cambio general en materia económica que mejorara y aumentara el nivel de vida de la población de aquel entonces hasta conseguir el progreso justo que a todos alcanzara, muy enojado y molesto aseguraba: "pero si traemos a cuenta a los hombres que desprecian estas cuestiones con el estúpido desdén de la ignorancia y les preguntamos si ellos tienen un secreto para que un pueblo pobre y atrasado sea feliz, o para que se enriquezca y adelante de otra manera que con el progreso de los ramos de prosperidad, ¿qué es lo que pueden decirnos?".

De Otero a Clinton, o de Clinton pasando por Otero, pero la cuestión es la misma, porque es la economía, estúpido, o bien, estas cuestiones se desprecian con el estúpido desdén de la ignorancia.

Mariano Otero fue, quizá, uno de los primeros mexicanos que se ocupó de la economía como asunto fundamental para la vida de la nación. Fue además un precursor no sólo del análisis económico sino un aportador de ideas y de soluciones, pero además, para plantearlas, no desdeñó, antes al contrario, aprovechó la riquísima experiencia histórica de México en el tema, rica por variada y no por exitosa, vale aclarar, porque la obra entera de Otero es una feroz crítica a la desastrosa y terrible realidad de la pobreza nacional.

Leer a Otero con provecho y entendimiento, así como a otros destacados autores que se han dedicado en cuerpo y alma a explicar los avatares de las desgracias económicas de México, en un arco de tiempo que va, digamos, de José María Luis Mora a Macario Schettino, ambos presentes en mi biblioteca, sólo me ha sido posible por la base cultural que en esta materia tengo

DOC.MX

gracias a una persona: a mi maestro de economía política Luis Pazos de la Torre, quien en el curso escolar de 1975-1976, en la Escuela Libre de Derecho, me mostró el horizonte de la ciencia económica y me enseñó a tomarla en serio. Desde entonces y hasta ahora, he continuado el aprendizaje de la economía en sus palabras y en sus textos.

Mi maestro Luis Pazos, en su libro *Ciencia y Teoría Económica*, señala que "una interpretación histórica puede, en determinado momento, confirmar la validez de un principio económico". Tiene toda la razón. Mi conclusión personal es que en México hemos confirmado, aun con tropezones y hasta a regañadientes, la validez de los principios del liberalismo, que son los que campean a lo largo de los ensayos recopilados en este volumen. Escritos en diversas épocas y por diversos motivos, algunos en tono serio y otros jocosos, tienen todos como común denominador la preocupación por México desde la óptica económica. El amable lector encontrará en ellos algunas noticias interesantes, pero sobre todo, interpretaciones novedosas de capítulos de la historia de México que tradicionalmente se miran desde otras perspectivas más broncíneas o políticamente "correctas".

Una breve historia de México

La historia de México puede examinarse desde el punto de vista intrínseco conforme al modelo de país que, a lo largo de los siglos, se ha seguido. A continuación, se presenta un resumen de las principales características que ha tenido en su evolución la nación mexicana, destacando fundamentalmente lo relativo a las políticas públicas en materia social y económica.

En la época prehispánica, particularmente el tiempo de predominio de la nación azteca (1325-1525), el poder lo ejercía un monarca absoluto considerado como representante de los dioses, que tenía dominio sobre la tierra, como repartidor y dador de ella, creando usufructos privados a privilegiados y dotando de zonas de cultivo comunales a los pueblos, a la vez que sometía a las tribus vecinas y lejanas al tributo y a la guerra constante. Con la conquista española y durante el reinado de la dinastía de la casa de Austria (1521-1700), se consiguió la fusión y mestizaje de las razas indígenas autóctonas y las ibéricas. Se estableció una monarquía absoluta regida por los principios de la moral cris-

DOC.MX

tiana, con la obligación de mantener al pueblo en justicia. La economía se fundó en los principios de inhibición de la Corona y en el sistema de conceder privilegios y monopolios a particulares, además de cargas impositivas por actividad o personales. Al mismo tiempo, se estableció la desigualdad legal, con tutela para los indígenas, impartiéndose la justicia a través de múltiples tribunales especiales, a través de fueros personales, gremiales o de circunstancias específicas.

Con el advenimiento de una nueva casa reinante en España, la de los Borbones, cambió el concepto político de la monarquía, ahora fundada en el despotismo ilustrado y con la misión de dar felicidad al pueblo, (1700-1808). Se establecieron los primeros monopolios y estancos de la Corona, iniciándose el régimen de economía mixta, y ampliando y aumentando el sistema impositivo, además de la discriminación racial y económica. Éstas y otras medidas autoritarias, conocidas como "reformas borbónicas", agraviaron a la población mexicana, dando paso a las conspiraciones independentistas que tuvieron como causa la invasión de Napoleón I a España y la prisión de los reyes Carlos IV y Fernando VII.

Los insurgentes mexicanos que lucharon por la independencia (1810-1821) imaginaron un utópico país semiliberal, con base en la economía privada, la abolición de impuestos excesivos, establecimiento de la igualdad, compromiso con la justicia para todos, buen gobierno, buenas leyes y redención de los humildes. No fue posible alcanzar estos sueños generosos porque durante varias décadas (1822-1854) el país fue víctima de la ambición de los caudillos y de los partidos, en medio de una anarquía propiciada por los continuos cambios de gobiernos, a base de motines y cuartelazos, y del constante mudar de constituciones, pues tanto liberales como conservadores intentaron una y otra vez construir un modelo de país conforme a sus ideales, y pese al abatimiento moral que significó la derrota ante los Estados Unidos en la guerra de 1846-1848 y la resultante pérdida de la mitad del territorio.

La era liberal mexicana, caracterizada por un fuerte impulso a la modernización del país, de sus leyes y de sus instituciones, se da entre 1855 y 1876, aun a pesar de que en el período se registra una intromisión monárquica avalada por Francia, pero que se estableció conforme a principios liberales. Es el tiempo del gobernante mexicano más célebre universalmente hablando, Benito Juárez. Se promueve el desarrollo mediante la circulación de los bienes, para lo cual se nacionalizan los pertenecientes a la Iglesia y a las comunidades indígenas; se fomenta la inversión extranjera, el adelgazamiento de la burocracia, el ahorro y el primer tratado internacional en el que se plantea el libre comercio con los Estados Unidos de América.

Más tarde, más de tres décadas de paz, orden y progreso (1877-1910) fueron dirigidas por la figura del presidente Porfirio Díaz, dictador paternal que prefirió el avance económico, postergando los asuntos políticos y sociales. Se desarrollaron las vías de comunicación, la industria eléctrica y las primeras explotaciones petroleras, todo con inversión extranjera, y se constituyó el crédito público de la nación, con la confianza de las naciones extranjeras, pero al mismo tiempo se avaló el acaparamiento de tierras como herencia de la desamortización liberal y se protegió el interés capitalista en detrimento de los derechos laborales. El abandono de la cuestión política, entendida como la ausencia de democracia, y el olvido de los problemas sociales, provocó el estallido de la Revolución Mexicana, que se inició en 1910 y culminó, en su aspecto formal, con la expedición de la Constitución de 1917, y en su parte bélica, hasta 1920.

En el discurso y en las normas jurídicas, la Revolución consagró los principios democráticos y de justicia social. En la práctica no los cumplió. El período 1920-1933, se caracteriza por la manera práctica de resolver los problemas de la nación, postergando las cuestiones sociales, salvo la materia educativa, y estableciendo un pacto con los Estados Unidos de América, a la vez que se crearon las instituciones políticas y financieras que garantizarían la estabilidad del siglo XX en México, que a pesar de los constantes

DOC.MX

cambios de rumbo en las políticas públicas, consiguió mantener la paz social y satisfechas las necesidad más urgentes de la población.

El experimento socialista de 1934 a 1940, que incluyó el reparto de la propiedad agraria, la expropiación petrolera y la creación de las centrales obreras manejadas por el Estado, culminó con la necesaria alianza celebrada a partir de la Segunda Guerra Mundial con los Estados Unidos. Se inició entonces la época llamada del "desarrollo estabilizador", que se prolongaría hasta 1970, y en la que un gobierno autoritario, el del partido oficial (PRI), y mediante una democracia simulada, estableció un régimen de economía mixta, con crecimiento sostenido, aliento a la producción nacional, poca aceptación a la inversión extranjera y una gran corrupción pública, paliada mediante el recurso de dotar de seguridad social a los trabajadores mexicanos. El sistema fracasó en 1968, cuando la respuesta autoritaria sofocó los reclamos democráticos de los estudiantes.

Con el advenimiento del "populismo", a partir de 1970 y hasta 1982, la economía mexicana se desintegró, debido fundamentalmente al mesianismo de los presidentes mexicanos del período y a las políticas establecidas para atender a las "grandes mayorías", y para depender de las exportaciones petroleras. Se generó una gran inflación debido al aumento descontrolado del circulante, la creación de empresas del estado y el incremento del aparato burocrático, y se estimuló el gasto público sin medida alguna, se desalentó la inversión extranjera y se promovió un ambiente "tercermundista", cuyo resultado fue la pérdida del valor adquisitivo de los salarios, la pauperización de la clase media y la pérdida de confianza en las instituciones y en los políticos, cuya nota más conocida fue su rapacidad y corrupción.

La verdadera era liberal en México se inició, con titubeos, a partir de 1983 y continúa hasta la fecha. El agotamiento del sistema autoritario, las demandas de participación ciudadana, la corriente mundial a favor de la libertad y la crisis interna del PRI, fortalecieron las opciones de oposición y por lo tanto, obligaron al Estado mexicano a modernizarse, en buena medida, conforme a las ideas de un siglo atrás postuladas por Juárez, lo cual fue

iniciado por el propio PRI, y continuado por el partido que llegó al poder en el año 2000, el PAN. Se ha conseguido la democracia directa y universal, y la creación de entes con participación de la sociedad, para proteger, por ejemplo, los derechos humanos, los procesos electorales y la transparencia de la información gubernamental. En el campo económico, se alienta la inversión privada y la extranjera, se reduce el tamaño de la burocracia, se controla el gasto público y se formalizan los tratados de libre comercio con muchos países del mundo. En el aspecto social, se han creado programas de atención a grupos vulnerables, como Solidaridad, Oportunidades, seguro popular, y otros más.

En síntesis, la historia de México ha oscilado entre los sistemas de control central de la economía y los sistemas liberales con matices de protección social. La lucha por la libertad en México ha sido ardua, pero cada vez más —a pesar de intentos por regresar a pasados populistas— se fortalece la certeza de que la libertad es la base indispensable para el progreso individual y social.

MDOC.MX